

# Mi escuela



**LUCHY NÚÑEZ**

ESCRITORA

**I**gnoro qué significado puede tener un periódico para una ciudad.

En todas las ciudades suele editarse un diario local cuyo mérito es el de conformar, junto a otros entes cívicos, lo que entendemos por ciudad. Tampoco sé si la trascendencia del periódico será la misma cuando se fundó hace doscientos años que en pleno siglo XXI, bombardeados, como estamos, de información.

Lo que sí sé con certeza es que el día en que el periódico de Tarragona publicó mi primer artículo, pasó a ser para mí la escuela donde adquirí oficio, limé miedos y me encaré a mis inseguridades.

En el Diari aprendí que uno no escribe lo que sabe, sino lo que desea aprender. Aprendí que la sintaxis es una facultad del alma, a condición de que uno sea veraz consigo mismo. En el Diari me acostumbé a observar y a agachar la cabeza cuando hizo falta. Escribí con ilusión, y experimenté muchas veces que el reconocimiento a la propia labor es la mayor motivación que puede tener el ser humano. Y también descubrí que cuando amas el trabajo, éste se convierte en un destino y las circunstancias se confabulan para ayudarte.

Digo esto, porque obtuve el premio César González Ruano de periodismo y el José María Pemán, también de periodismo, por sendos artículos publicados en el Diari, mi escuela. Me siento muy orgullosa de haber colocado el periódico de mi ciudad a la altura de los periódicos nacionales, pues hasta entonces, los articulistas premiados pertenecían a La Vanguardia, El País, El Mundo, ABC, El Heraldo... Recuerdo que Mingote bromeó con que un 'Seat' había ganado una carrera de 'Ferraris'. Al decir 'Seat', no sólo se refería al periódico local, sino a mí, una articulista desconocida, primera y única mujer, hasta la fecha, que ha ganado dichos galardones.

Pero también sé que no todo fue fruto de mi ahínco, sino del apoyo y hospitalidad que siempre encontré en la redacción. Fueron tiempos en los que suscitó admi-

ración, y ésta suscita cariño y simpatía. Conocí buenos amigos y mejores maestros. No sería del todo sincera si no escribiera que no olvido a personas carísimas para mí, como Antoni Coll, Carles Abelló, Joan Alias, Carlos Gosálbez, Josep Maria Marsal, Marc Casanovas, Txema Morera, Julia López Madrazo, Pilar Encuentra, Úrsula Pérez, Carmen Diez, Vicente Amiguet, Luis Álvarez de Vilallonga, Antonio de Noguera, y tantos otros que, de una manera u otra, me mostraron su compañerismo y amistad.

Han pasado años y gozo de mayor tranquilidad. De lo único que estoy segura es de mis inseguridades. Por tanto, ya no siento la necesidad de darle los tres cuartos al pregonero. Ése es el motivo de que apenas escriba en el Diari. Transcurrido el tiempo, y recapacitando sin falsas modestias, creo que si el Diari me gratificó con un homenaje entrañable, fue porque yo le di lo mejor de mí. Esto hace que, a veces, sueñe que el Diari de Tarragona vivió entonces su esplendor. Sin embargo, no me engaño, en lo sueños es donde anida la nostalgia y ésta es una espada que se clava en los flancos debilitados. Por eso, cuando en las tardes, releo alguno de mis artículos y vuelve la añoranza, ya no me llamo a engaño. Me doy cuenta de que el Diari de Tarragona sólo necesita buenos profesionales, como los de ahora y como los que vendrán, para salir indemne de sus avatares con esa calidad de incombustible que todos los tarracónenses, lectores o no, le reconocemos.